

Roberto Ampuero: un nómada de la globalización

Soumis par Doris Wieser
09-02-2010
Dernière mise à jour: 01-06-2010

Roberto Ampuero: un nómada de la globalización

Â

El 27 de febrero de 2010 se publicará; El caso Neruda en Alemania. En esta novela, el escritor chileno Roberto Ampuero envía a su detective privado Cayetano Brulí a la búsqueda del probablemente único descendiente del famoso poeta y premio nobel Pablo Neruda. Lea aquí- los primeros capítulos de la novela.

Roberto Ampuero es un verdadero cosmopolita, un nómada de la globalización, un desarraigado que ya no quiere echar raíces duraderas en ninguna parte, pero que al mismo tiempo se siente en casa en cualquier lado. Debido a razones políticas y privadas, ya ha cambiado varias veces de país y lengua y con eso de perspectiva sobre los acontecimientos del mundo.

Nacido en 1953 en Valparaíso, estudió Letras y Antropología en la Universidad de Chile. Fue miembro de la Juventud Comunista, cuando los militares ejecutaron en 1973 el golpe contra el presidente Salvador Allende. Gracias a una beca de periodismo para la Universidad de Carlos Marx en Leipzig, pudo salir del país ese mismo año. En la RDA conoció a su primera esposa, una cubana, con la cual se trasladó en 1974 a la isla caribeña socialista, donde terminó la carrera de Letras y se fue distanciando de la izquierda. En 1979 se retiró de la Juventud Comunista y volvió, ya separado de su mujer, a la RDA. Ahí estudió primero cerca de Bernau, al lado del lago Bogensee (cerca de Berlín), en la escuela superior para jóvenes "Wilhelm Pieck" (conocida como "el monasterio rojo") y después continuó en la Universidad Humboldt de Berlín oriental.

Después de tantos años viviendo en países socialistas Ampuero decidió mudarse en 1983 a la República Federal de Alemania (Alemania occidental). Vivió mucho tiempo en Bonn y trabajó como periodista y editor de la revista Desarrollo y Cooperación. En estos años salieron sus primeros libros traducidos al alemán (antes de que salieran en español): el libro de cuentos Ein Känguruh in Bernau (1984; El hombre golondrina y otros cuentos, 1997.) y la novela juvenil Der Pfirsichkrieg (1985; La guerra de los duraznos, 2000). En Bonn conoció además a su actual esposa que entonces era embajadora de Guatemala. La pareja se trasladó en 1993 a Chile. El mismo año Ampuero publicó su primera novela policial, ¿Quién mató a Cristián Kustermann?, que fue galardonada con el Premio de la Revista libros de El Mercurio y traducida a varios idiomas. El detective privado Cayetano Brulí había nacido y se convirtió en el héroe de una larga serie de novelas. Siguió Boleros en La Habana (1994) y El alemán de Atacama (1996), así como el guion para la primera serie policial televisiva de Chile, Brigada Escorpión. La serie de Cayetano Brulí se transformó en pocos años en un deslumbrante éxito de ventas. Hasta el momento han sido vendidos unos 250.000 ejemplares tan sólo en Chile (sin contar las copias piratas).

Años de desplazamiento

Otra vez el autor no permaneció mucho tiempo en el mismo país. De 1997 a 2000 vivió con su familia en Estocolmo y publicó la novela semi-autobiográfica Nuestros años verde olivo (1999), en la que digiere las experiencias que hizo en Cuba. Después se mudó con su familia a Iowa-City, donde vive hasta el momento. Ahí Ampuero da clases de literatura y creación literaria en la universidad. Continuó con la serie de Cayetano Brulí con Cita en el Azul Profundo (2002), Halcones de la noche (2004) y El caso Neruda (2008). Al mismo tiempo escribió otras novelas que por un lado retoman la estructura de investigación de las novelas policiales, pero por otro lado se concentran mucho más en la indagación de parejas modernas y su intimidad (Los amantes de Estocolmo, 2003, y Pasiones griegas, 2006).

Durante su visita a Berlín en julio 2009 pude hablar con Roberto Ampuero sobre su literatura, su biografía movida y su relación con la política.

Â

Conversación con Roberto Ampuero

Doris Wieser: ¿Por qué aparecen tan pocos policías en tus novelas y si aparecen son personajes secundarios? Cayetano Brulí es detective privado y en Los amantes de Estocolmo o Pasiones griegas los personajes que investigan son personas privadas.

Roberto Ampuero: Bueno, Cayetano Brulí no es un policía de una institución oficial por una razón histórica muy sencilla: Su primera historia comienza con los primeros años de la transición hacia la democracia en Chile. Toma los últimos años de la dictadura y los primeros años de la transición. Hay un elemento real histórico complicado, que es que un policía de las instituciones oficiales (desde mi perspectiva) habría estado conectado de una u otra forma con la dictadura. Y yo quería construir un héroe -en el sentido literario- que tuviese una independencia total, que fuese un hombre (o una mujer) que tuviese las manos limpias en relación con crímenes o con colaboración con la dictadura y que al mismo tiempo fuese independiente, escéptico de los políticos de izquierda, de centro o de derecha, pero adversario total de las dictaduras. En este sentido no se ajustaba a mi interés, a mi estrategia narrativa, un personaje vinculado a la policía que habría pertenecido a Pinochet durante 17 años.

DW: Cayetano Brulí, el protagonista de tu serie de novelas, tiene una biografía igual de movida como la tuya. Nació en La Habana, se mudó a Miami todavía antes de la Revolución y creció ahí, después estuvo algunos años en Frankfurt como soldado estadounidense y finalmente se mudó a Valparaíso por causa de un gran amor.

RA: Así es. Él es un sujeto de identidad fluida, híbrida, y un ser humano de la globalización. Y por eso es importante un detective que esté en lo local, vive en Valparaíso, pero está interconectado con el mundo. Sus casos lo llevan a investigar por el mundo y a lanzar una mirada sobre el mundo. Eso es lo que me interesa. No me interesa el detective encerrado -que también es válido, cuando dices lo universal está en lo particular.

DW: Leyendo tus novelas uno se queda con la impresión de que a Cayetano y a la mayoría de los personajes les gusta más el Caribe que los países de clima templado como Chile, Alemania y Suecia.

RA: Así es. Cayetano tiene su utopía que es algo que ya no existe en realidad. Es una isla del Caribe con un clima perfecto, pero él nota que eso va creciendo y se va haciendo cada vez más una utopía en el sentido de lo inalcanzable. Pero también me interesaba mucho subrayar con Cayetano Brulí esto de las diversas formas de ser latinoamericano y del sentir latinoamericano. Muchas veces a los latinoamericanos se les enseña que somos una gran masa homogénea. Se subraya mucho desde un punto de vista bolivariano la unidad latinoamericana (con excepción de Brasil por la lengua) y que somos todos más o menos iguales. Sin embargo en una visión mucho más detallada de la región te das cuenta que son muchos seres latinoamericanos con sensibilidades muy distintas, con influencias culturales muy distintas. Y lo que hice fue buscar los dos polos extremos: el mundo del Caribe y el mundo del Cono Sur. Eso me interesaba, para al mismo tiempo ver las tensiones que existen y las diferencias que existen, y no contruir algo homogéneo, sin contradicciones, idealizado.

DW: ¿Crees que el cine y las series de televisión norteamericanas influyen mucho en las expectativas de los lectores de novelas policíacas latinoamericanas?

RA: Creo que ahí hay un elemento muy importante: Durante decenios los latinoamericanos nos hemos acostumbrado tanto en las películas como en las novelas cuando aparece América Latina a ser extras, a ser los personajes secundarios o terciarios. En esas películas viaja el agente investigador norteamericano con una heroína norteamericana, ambos van a cafés en Brasil o en Buenos Aires y ellos son el centro del mundo y todo el resto de la cultura es secundaria y exótica, es decir, nos acostumbra ese tipo de perspectiva a ser los extras. En las novelas de Cayetano Brulí el latinoamericano es un protagonista, es el que cuenta la historia, es el que narra. Eso está muy en relación con el proceso de las migraciones de sur a norte.

Yo no soy un escritor chileno típico porque no vivo hace 36 años en Chile. Mis novelas forman parte más que de la literatura chilena de la generación de los escritores en desplazamiento. Yo me considero un beduino de la escritura. Voy viajando y me voy despidiendo y eso me da una visión original, quizás, por el mismo hecho de ir cambiando de perspectiva.

Entonces las novelas de Cayetano Brulí ofrecen la posibilidad que el latinoamericano sea el protagonista, que el mundo sea visto desde el sur y que el relato cuente con una sensibilidad del sur, no con la sensibilidad hegemónica de alguien que está en Nueva York o Berlín y mira hacia el sur. Yo entiendo mis novelas como un contradiscurso y creo que eso también lo agradecen porque al final la historia -como sabemos no hay historia objetiva- la historia se va conformando con distintos discursos. En ese sentido yo veo mi contribución literaria, de devolverle el protagonismo a personajes o a culturas que han sido como en las películas solamente extras.

Tomar partido por el individuo

DW: Los crímenes que investiga Cayetano son casos de envergadura internacional, son típicos para los problemas que conlleva la globalización: Boleros en La Habana trata del narcotráfico, El alemán de Atacama del depósito de tóxicos en el desierto, Cita en el Azul Profundo de la destrucción sistemática del mercado en países en vías de desarrollo por parte de poderosas empresas internacionales. ¿Qué es lo que más te interesa de las redes criminales de escala internacional?

RA: En determinado momento he puesto más énfasis en este tipo de criminalidad porque me permite develar las estructuras de poder, también a nivel mundial. Y eso es interesante porque todo eso está cubierto por un discurso muchas veces apologético. Tomemos las relaciones norte-sur: lo primero en lo que piensa la gente es la ayuda al desarrollo, y ahí se quedan y no saben que al final las ganancias que obtienen las empresas del norte invirtiendo por ejemplo en América Latina, multiplica por muchas veces lo que es la ayuda que viaja al sur. Creo que eso es lo que me interesa mucho en esas novelas.

Pero vuelvo, con El caso Neruda, a dramas y destinos individuales pero siempre con el contexto histórico. A mí me resulta muy importante escribir dentro de contextos históricos muy definidos.

DW: Esta no es la primera novela que se escribe sobre Pablo Neruda. Está la famosísima novela de Antonio Skármeta, Ardiente paciencia, y la película Il postino (1994). ¿Por qué la vida de Pablo Neruda es tan interesante para los escritores y lectores?

RA: Por varias razones. Una, Neruda aparece inmerso en los grandes acontecimientos del siglo XX. Otra, Neruda apoyó a los republicanos en la Guerra Civil española, estuvo en el gobierno de Allende, conoció Europa del Este, estuvo con grandes intelectuales de la Europa del Este también, de la Unión Soviética y todo eso. Él fue amigo de grandes protagonistas de la historia mundial, y de grandes intelectuales, Federico García Lorca, Allende, Yevgeni Yevtushenko. Él conoció a los grandes. Tercero, tiene una historia amorosa muy, muy movida, de muchas mujeres y muchas amantes. Tuvo un compromiso político muy fuerte con el partido comunista y al mismo tiempo no creía mucho en eso. Si tú lo miras bien, él disfrutaba más París que Moscú, él nunca se llevó bien con Fidel Castro, él era un gran burgués para vivir, tenía varias casas. Pero él se identificaba con alternativas de cambio social.

Neruda es un ser muy contradictorio, en su vida política y en sus amores también. Y era un poeta que fue famoso, popular y rico en vida. Y yo creo que lo peor que se ha hecho es construir a un Pablo Neruda como un poeta casi santo, como un poeta ya colocado en el pedestal, como un monumento. Yo creo que la grandiosidad de Pablo Neruda está justamente en su vida contradictoria, en sus dudas que no siempre planteaba, en el hecho de que haya celebrado a Batista o Stalin, y al mismo tiempo haya renegado de todo eso. Es un ser lleno de contradicciones, muy humano, muy

ambicioso y generoso, muy apasionadamente enamorado y capaz de utilizar a las mujeres. Entonces es un personaje riquísimo y su final es un final dramático. Es una muerte por cáncer, en 1973, pero al mismo tiempo él tuvo que ver como se acababa su sueño, su utopía en Chile.

DW: La trama de El caso Neruda ocurre antes de las demás novelas de la serie. Cayetano todavía es joven y aun no es detective privado. Neruda le recomienda leer las novelas de Simenon para formarse como detective. Pero poco a poco Cayetano va descubriendo que los consejos de Maigret no funcionan en América Latina...

RA: Así es, ahí está esta concepción que yo tengo de la literatura policial latinoamericana como algo que tiene que ser muy apegado a la vida, como la picaresca española. Mi teoría es que estos grandes detectives del norte que son éxitos de venta por muchos decenios simplemente no podrán investigar en el sur porque somos un mundo muy distinto que se maneja con claves muy diferentes y por lo tanto serán un fracaso. De esta forma estoy haciendo ver además a autores que hay un espacio aquí que nadie más puede ocupar sino detectives profundamente latinoamericanos.

DW: Cayetano Brulí te permite además enfocar las diferencias ideológicas entre los seguidores de Pinochet y los seguidores de Castro, que uno piensa que son el contrario absoluto. ¿En qué se parecen a pesar de todo?

RA: Yo viví y conocí lo que es una dictadura de derecha como Pinochet, también la de Paraguay de Stroessner porque estuve en Paraguay en esta época, y también conocí lo que fueron las experiencias del socialismo realmente existente en Cuba, en la RDA, en los países de Europa del Este y mi conclusión fue muy clara, en 1976, cuando yo ya había conocido la RDA y llevaba casi tres años en Cuba, y en Chile estaba Pinochet. Yo estaba huyendo de Pinochet y era absolutamente adversario de su dictadura y me parecía que el socialismo era una alternativa democrática. Pero al experimentar en realidad eso, me di cuenta que no lo era y que no lo quería para Chile. Entonces mi conclusión era muy difícil de sacar porque en ese momento de la guerra fría o estabas con uno o estabas con otro. Lo malo era que si yo renunciaba a la izquierda -yo era miembro en la Juventud Comunista-, tenía opción de ser pinochetista, pero nada estaba más lejos de mí. Entonces ahí digo "no".

En realidad, y esa es mi convicción, da lo mismo quien tenga el poder en una dictadura, para el individuo da lo mismo. Da lo mismo si el que te interroga y te juzga y te tortura fue formado en la Escuela de las Américas en Panamá por Estados Unidos o fue formado quizás por el KGB en Moscú o la Stasi de la RDA, da lo mismo. No importa si es de izquierda o de derecha lo que te oprime, pero que hay que tomar partido por el individuo que es impotente frente a ese Estado. Eso es lo que trasciende en mis novelas, esa convicción profunda mía, que las dictaduras al final no tienen adjetivo. Son dictaduras simplemente. Pueden ser de izquierda o de derecha porque siempre tienen una razón para justificar su existencia.

DW: ¡Muchas gracias y mucho éxito para El caso Neruda en Alemania!

Â

Â

Bibliografía

La serie "Cayetano Brulí":

-

¿Quién mató a Cristián Kustermann? Santiago de Chile: Planeta Chilena, 1993.

Título en alemán: Der Schlüssel liegt in Bonn. Berlin: Eisbär Verlag, 1993 / Berlin: Das Neue Berlin, 1996.

-

Boleros en La Habana. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 1994.

Título en alemán: Bolero in Havanna. Berlin: Das Neue Berlin, 1997.

-

El alemán de Atacama. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 1996.

-

Cita en el Azul Profundo. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2001.

-

Halcones de la noche. Santiago de Chile y otros: Planeta, 2004.

-

El caso Neruda. Barcelona u.a.: La otra orilla, 2008.

Título en alemán: Der Fall Neruda. Berlin: Berlin Verlag, 2010.

Otras novelas y cuentos:

-

La guerra de los duraznos. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 2000.

Título en alemán: Der Pfirsichkrieg. Berlin: Kinderbuchverlag, 1986.

-

El hombre golondrina y otros cuentos. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 1997.

Título en alemán: Ein Känguruh in Bernau. Berlin u. Weimar: Aufbau Verlag, 1984.

-
Nuestros años verde olivo. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 1999.

-
Los amantes de Estocolmo. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2003.

-
Pasiones griegas. Santiago de Chile: Planeta Chilena, 2006.